ECONOMÍA Y NEGOCIOS

NÓMINA DE LAS PENSIONES
En mayo, en millones de euros

» GASTO DE LA SEGURIDAD SOCIAL
El gasto en pensiones ascendió a 8.217 millones en mayo, un 3% más que en el mismo mes del año anterior. Este ritmo de aumento del gasto continúa frenándose.

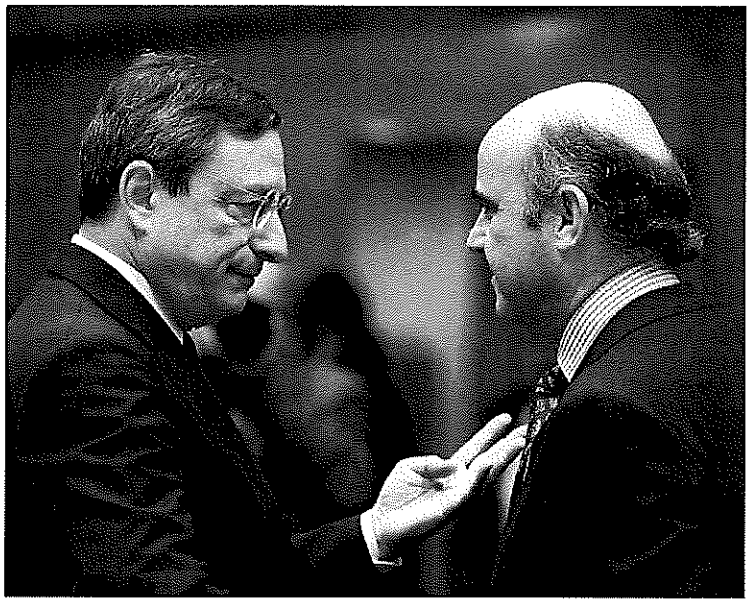
España reclama un cambio de mandato del Banco Central Europeo

CLAUDI PÉREZ, Bruselas

El Gobierno español ha enviado una ambiciosa propuesta a las instituciones europeas para rediseñar la política económica común, que ha fallado estrepitosamente en esta crisis. Quiere un presupuesto del euro para cuando las cosas van mal. Y reclama un BCE a la americana: un cambio de mandato. El primer objetivo de Fráncfort debe seguir siendo la inflación, pero España pretende hacer explícito otro: que el BCE se vea obligado a usar la política monetaria para prevenir divergencias macro-económicas entre países. Hoy el mayor desequilibrio es el paro: Alemania presenta tasas del 5%, y España, más del 20%.

Los líderes europeos decidieron repensar la gobernanza del euro hace un año: espoleados por el jefe del BCE, Mario Draghi, parecían estar de acuerdo en la necesidad de una mayor integración ante la gravedad de una crisis que ha desnudado los defectos de la moneda única. La recuperación ha enfriado esos planes. Francia y Alemania acaban de enviar a Bruselas un documento conjunto para rediseñar la Unión Económica y Monetaria, e Italia hizo lo mismo la semana pasada: en todos esos casos se pone en evidencia que el apetito por los grandes cambios se ha rebajado, con propuestas de bajo vuelo. No es el caso de la aportación de España a las propuestas que harán a final de año los presidentes de la Comisión, el Consejo, el Eurogrupo y el BCE: en un documento de ocho páginas elaborado por La Moncloa, el Gobierno pide ambición a Europa, cuya política económica sigue siendo "vulnerable a choques asimétricos", según el texto al que ha tenido acceso EL PAÍS.

Madrid pide aumentar la movilidad laboral entre países, acelerar la unión fiscal con un presupuesto común, y, a más largo plazo, reclama eurobonos pese a la negativa de Alemania. Y, en líneas generales, España está a favor de mayores transferencias de soberanía hacia Bruselas, en sentido contrario a lo que exige Reino Unido.



El presidente del BCE, Mario Draghi, a la izquierda, con el ministro de Economía, Luis de Guindos. / V. M. (AP)

Críticas a Fráncfort

Con una sorpresa mayúscula como guinda. El Gobierno de Mariano Rajoy es extremadamente crítico con el papel del BCE, y reclama una suerte de revolución en Fráncfort: un cambio de mandato. "La orientación de la política monetaria única ha demostrado ser inadecuada para determinados socios en los últimos años", reza el texto, pese a que al final el BCE ha sido en el salvavidas de España. "En algunos países fue excesivamente expansiva, y creó condiciones que promovieron el excesivo endeudamiento y la acumulación de desequilibrios", apunta en referencia a la burbuja española.

La ausencia de movilidad laboral en la UE y la fragmentación financiera amplificaron los problemas. Y pese a que Madrid admite que tanto el activismo del BCE como la creación de cortafuegos europeos han mejorado las cosas, reclama más ambición. Pide una mayor coordinación que incluya una reintroducción de criterios de convergencia (un *Maastricht II*) en inflación, déficit exterior y diferencial de costes laborales. Y dispara por elevación: pide "una formulación más adecuada de la política monetaria".

Madrid apuesta por adaptar antes de 2017 el objetivo del BCE (inflación armonizada de casi el 2%) "teniendo en cuenta no solo la inflación media, sino también la variabilidad entre países y las condiciones que genera". Y antes de 2019 "el mandato del BCE debe ser adaptado". "La estabilidad de precios (con una definición revisada) seguirá siendo el objetivo primordial", dice, pero además el Eurobanco deberá contribuir "a la prevención de divergencias macroeconómicas entre países", con un segundo mandato que debe ser "explícito", lo que exigiría cambiar Tratados. El BCE seguiría la senda marcada por la Fed de EE UU, que tiene un doble objetivo: inflación y paro. "Es cierto que en Europa el mandato explícito es la inflación, pero el BCE se fija también en el PIB, el paro y el resto de variables, como hacen todos los bancos centrales del mundo", dijo el sábado el vicepresidente del Eurobanco, Vítor Constancio. Con la propuesta española no bastaría con fijarse: habría que actuar con desequilibrios como los actuales. A la vista del liderazgo alemán en Europa y su ortodoxia monetaria no parece fácil que la idea prospere.

Sin referencia a la presidencia permanente del Eurogrupo

Entre las propuestas españolas de reformas en las instituciones del euro se echa en falta una referencia al Eurogrupo. España aspira que su ministro de Economía, Luis de Guindos, ocupe la presidencia del conjunto de ministros de Economía y Finanzas de la zona euro en sustitución el holandés Jeroen Dijsselbloem. Pero además, quiere que ese puesto tenga carácter permanente y con dedicación exclusiva, en lugar de compatibilizarse con la cartera del propio país. Sin embargo, en su propuesta de reformas de la gobernanza del euro, España no hace la más mínima referencia al respecto.

Hace dos años, Francia y Alemania proponían expresamente la creación de esa presidencia exclusiva. En su documento más reciente, sin embargo, hablan de un modo más genérico de fortalecer la capacidad de acción del Eurogrupo, incluido su presidente, y los medios a su disposición.

La presidencia del Eurogrupo, que Guindos viene persiguiendo casi desde el comienzo de la legislatura, serviría para compensar la evidente pérdida de peso de España en las instituciones europeas. Durante la actual legislatura, España perdió su puesto en el Comité Ejecutivo del BCE, tras proponer Guindos un candidato con pocas opciones. Además, también perdió la cartera clave de Competencia en la Comisión Europea y recibió una de segunda fila.

Moody's ve peligro de desaceleración tras las generales

AGENCIAS, Madrid

Los posibles cambios de gobiernos tras las elecciones municipales han puesto en alerta a la agencia de calificación de riesgo Moody's, que ayer publicó un informe advirtiendo sobre el riesgo de desaceleración al que podría atenerse España tras las próximas generales. La agencia subrayó en especial las previsibles "dificultades" con las que podría encontrarse el Gobierno para aprobar nuevas reformas.

En su análisis anual de crédito España publicado ayer, la agencia consideró que el país presenta "algunos elementos de incertidumbre" en cuanto al panorama político, aunque, eso sí, no prevé un cambio perjudicial en la política económica. Así, considera que la economía española crecerá el 2,7 % en 2015 y el 2,2 % en 2016, gracias al tirón de la demanda interna, ya que el consumo y la inversión se convertirán en los motores de la economía y se beneficiarán de un aumento de la confianza, el incremento de la financiación y la mejora del empleo.

La agencia valoró el fuerte crecimiento económico de España que sigue apoyando la reducción del déficit fiscal, si bien alerta de que su alto nivel de deuda no se estabilizará antes de 2016.

Elevado déficit

Así, Moody's prevé también que el todavía elevado déficit presupuestario comience a disminuir en los próximos años a medida que se incrementen los ingresos, de forma que se sitúe en el 4,5 % del PIB en 2015 y en el 3,5 % en 2016. Aseguró, sin embargo, que los altos niveles de deuda de España siguen presentando "un obstáculo" para su calificación soberana, a pesar de la tendencia de mejora de los datos económicos, fiscales y financieros.

La agencia prevé que el ratio de deuda alcance su punto máximo en 2016, por encima de 100% del PIB, y se estabilizará después hasta el año 2018, siempre y cuando continúe la recuperación económica y la consolidación fiscal.

Moody's sitúa a España en un aprobado (Baa2), dado que confía en que el crecimiento de la exportación de bienes y servicios se acelere en los próximos meses.

pressreader Printed and distributed by PressReader PressReader.com + +1 604 278 4604 COPYRIGHT AND PROTECTED BY APPLICABLE LAW